

## CAPÍTULO IX

### LA BIBLIOTECA VASCONCELOS COMO ETNOEDIFICIO: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA DESDE LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO PARA LA OBSERVACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

*Teresa López Avedoy\**

**Resumen:** El texto describe a *posteriori* la construcción de una propuesta metodológica para observar un espacio público. Aunque toda la propuesta tuvo un fuerte enfoque etnográfico, se utilizaron de forma mixta tanto métodos cuantitativos (como la encuesta y el análisis estadístico), como métodos cualitativos (como la observación, la entrevista, el registro etnográfico). Se retoma la propuesta metodológica para estudiar un espacio urbano del arquitecto Francesco Careri (2014), que proponía recorrer o deambular sistemáticamente. Este diseño metodológico sirvió para realizar trabajo de campo de una tesis doctoral sobre la Biblioteca Vasconcelos, un edificio emblemático de grandes dimensiones, que recibe 5,500 visitas al día y está localizado al norte del área metropolitana de la Zona del Valle de México, en Buenavista, Ciudad de México.

**Palabras clave:** espacio público, biblioteca Vasconcelos, recorridos etnográficos.

#### Introducción

Hoy en día estudiar arquitectura no implica considerar solo aspectos físicos, ya que esta es entendida como una edificación, pero sobre todo como espacio-lugar de objetos y experiencias. En este punto es importante analizar la arquitectura pública, es decir, aquella no solo edificada por el Estado, sino también abierta al público en general, y que, por tanto, da lugar a numerosos procesos urbanos, sociales y culturales.

---

\*Mexicana. Adscripción: Área de investigación Biblioteca Vasconcelos, CDMX. Doctora en Filosofía con mención en estudios urbanos. Correo: [teresa.avedoy.vasconcelos@gmail.com](mailto:teresa.avedoy.vasconcelos@gmail.com)

En este caso, se estudia una arquitectura pública particular, la biblioteca pública, y, en particular, un edificio singular, la Biblioteca Vasconcelos, localizada en la Ciudad de México.<sup>1</sup> Por su forma física, sus dimensiones y algunos de sus servicios esta no es una biblioteca tradicional y vale la pena estudiarla desde su apertura al espacio urbano. En este texto se intenta dar cuenta de por qué vale la pena examinarla desde la arquitectura como un espacio público “vivo”.

La Biblioteca Vasconcelos se ubica al norte de la Ciudad de México, en un gran nodo urbano donde confluyen la estación del tren suburbano Buenavista, dos estaciones del metro (líneas 3 y B) y tres líneas del servicio de metrobús (1, 3 y 4). La colonia Buenavista es un antiguo barrio comercial y residencial, considerado como un límite norte del centro histórico.

Es un equipamiento cultural en el corazón de un área comercial y de servicios. Cuenta con 12 años de operación, lo cual la convierte en un equipamiento relativamente joven en el espacio metropolitano del Valle de México. Como biblioteca pública no guarda acervo patrimonial, y el 95% de su acervo puede ser tomado en préstamo. Hasta el verano de 2018 cuenta con 640 mil materiales, entre libros, películas en DVD, discos de música, periódicos y revistas.

La biblioteca está conformada por tres edificios independientes pero unidos de forma longitudinal; estos tres volúmenes son el cuerpo principal de la biblioteca y tienen aproximadamente 250 metros de longitud, más un área de oficinas y un auditorio subterráneo al que se accede desde el interior de la biblioteca por un pasillo subterráneo. El cuerpo principal alberga distintas salas como: la Braille, la de Música, la de Lengua de Señas Mexicana, la infantil, la de Bebés, la multimedia, dos salones de usos múltiples y la dirección.

Las salas de lectura y de consulta se distribuyen en los pisos uno, cuatro y siete, mientras que los servicios digitales (módulos de cómputo a disposición del público) se distribuyen en toda la biblioteca, en los mismos niveles que las salas de lectura y consulta. El séptimo piso tiene una disposición distinta a la de los niveles uno y cuatro, pues dispone de 11 salas de trabajo y, a su vez, alberga una disposición distinta del acervo, que está ordenado conformando 15 colecciones de diferentes temáticas.

---

<sup>1</sup> Este capítulo expone el diseño metodológico utilizado para el trabajo de campo de la tesis “Del lugar público al espacio íntimo: discursos, imágenes y experiencias en el espacio público: La Biblioteca Vasconcelos como caso de estudio” (UANL, 2016). La tesis estudia el espacio público mediante el enfoque etnográfico y buscó indagar en el sentido de esta arquitectura pública que, a su vez, es espacio público.

Formalmente es un espacio abierto desde el interior, caracterizado por la gran fuerza geométrica del diseño colgante de su acervo, el cual está a disposición del público en libreros metálicos, abarcando seis niveles del total de siete niveles que conforman la biblioteca. Este acervo metálico es accesible mediante pasillos y escaleras metálicas; es decir, es un edificio alargado, lo cual determinó de forma natural la adopción de los recorridos, como veremos más adelante.

### **Atender (no entender lo social): hacia un método de observación del espacio público**

Uno de los pensadores de lo urbano más destacados, Manuel Delgado (2012),<sup>2</sup> ha referido la arquitectura urbana distinguiéndola del espacio público urbano, como un espacio de procesos en el cual sugiere poner más énfasis en lo vital que en lo físico. Esta visión de “la arquitectura pública” como un espacio-lugar en el “que suceden cosas”<sup>3</sup> ya ha sido planteada desde los estudios urbano-arquitectónicos desde hace décadas; por ejemplo, el del italiano Aldo Rossi (1992) o recientemente por los arquitectos Steve Holl (2011), Germán Del Sol (2009) y los teóricos Francesco Careri (2014) o Josep Maria Montaner (2014); sobre todo en el caso de los primeros, desde una óptica de creadores.

En este punto es necesario preguntarnos sobre los enfoques y perspectivas en el análisis urbano (y de la arquitectura pública). Cuando se busca analizar espacios públicos surge la obvia necesidad de plantearse enfoques y perspectivas que estarán vinculadas con ciertos métodos y técnicas. Lo que no resulta tan obvio es que en todos los casos las perspectivas e instrumentos están vinculados con ciertas concepciones filosóficas de la ciudad, la sociedad y los individuos mismos.

---

<sup>2</sup> Delgado ha dicho que “tiene que haber arquitectura, pero también tiene que haber espacios, no diría sin arquitectura, pero sí al menos sin volúmenes, sin contenedores, sin cosas, en las que de pronto transcurra una vida que no es otra cosa que un fluido” (Delgado, 2012: min 13 al 13:30). En este texto nos referiremos a la arquitectura pública como espacio público urbano.

<sup>3</sup> A propósito de bibliotecas, Walter Benjamin decía, refiriéndose a su experiencia de desembalar y repasar física y mentalmente parte de su biblioteca personal, que las estanterías eran escenarios donde “suceden cosas”, pues evocaba a través de los objetos que contenían (no en libros, también postales u objetos de la memoria). En los libros y en el lugar suceden cosas.

En esta línea de observación crítica, atenta, uno de los planteamientos más claros ha sido esbozado por el geógrafo David Harvey (2007), cuyas reflexiones desde la economía urbana con perspectiva social dejan claro *la imposibilidad de separar metodología y filosofía*, al explicar que tal intento solo obedece a “lógicas artificiales”. El antropólogo Alban Bensa (2015) realiza una crítica sobre la preferencia de utilizar métodos que están apenas “por encima de las situaciones”, en lugar de procurar enfoques centrados “en los actores, en el contexto, en las estrategias individuales” (Bensa 2015: 66), debido sobre todo a que se utilizan métodos considerados “más prestigiosos”, quizá porque se confunde sistematización numérica con validez.

Uno de los peligros de los métodos cualitativos en un espacio urbano-arquitectónico es que rápidamente se adopten modelos explicativos que no necesariamente intentan “situar” la investigación, sino “resolverla”:

En esa concepción muy estereotipada que no nos enseña nada de lo que las personas hacen, ni siquiera sobre quién dijo qué y cuándo lo dijo en este tipo de investigación, sino que pretende explicar lo que ellos son, fuera de toda historia, de toda puesta en escena de acciones situadas (Bensa, 2015: 80).

De esta forma, la reflexión en torno a la importancia de un espacio “de escala humana” debiera tener, en lo fundamental, un enfoque que adopte herramientas metodológicas e instrumentos etnográficos que procuren abonar en lo que Bensa (2015) denomina “una investigación situada e implicada”:

La construcción de un relato, o incluso de una crónica, tiene el mérito de **hacernos entrar en la temporalidad práctica de las acciones** y, con ello, reducir a cenizas las articulaciones ente modos de producción, las correspondencias armoniosas entre representaciones, lo efectos de estructura que explican todo porque no revelan nada de lo que ha hecho tal persona, tal día, a tal hora (Bensa, 2015: 80) [Énfasis nuestro].

Al tomar como objeto a la experiencia urbana, nuestra investigación parte de reconocer que ésta no es homogénea ni neutral, sino que cambia según el tipo de ciudad desde la cual distintos sujetos establecen una relación con el resto de la metrópoli y elaboran el sentido de su posición en ella (Dahau y Giglia, 2008: 29).

En este sentido, se tiene en cuenta la necesidad de acercarse, desde la investigación, a los “sentidos” del espacio-lugar construidos desde las personas que tejen sus relaciones y significan su vida a partir de las experiencias que construyen en él. Es frecuente que en las clases de arquitectura, en el aula, se mencione la importancia de la “escala uno a uno”. Esto suele referirse, sobre todo, a análisis ergonómicos, pero también puede proponerse para analizar un lugar, un espacio material, un sitio. Sin embargo, existe la dificultad de ejercerla en el estudio de lo urbano, ya que este se encuentra conformado por procesos y fenómenos inestables, efímeros y hasta cierto punto anónimos.

La idea de la “escala uno a uno” implica que al acercarse a un lugar de vida pública urbana sea posible *asimilar* detalles, de modo que la escala transforme el método para intentar rastrear/reconocer y registrar (describir) cómo se utiliza/habita un entorno específico, que posee una morfología concreta y ciertas funciones reconocidas y determinadas. Por ejemplo, en una biblioteca pública se desarrollan actividades de lectura en voz alta, en una plaza es común desarrollar conciertos o eventos masivos; en este sentido, la intención es analizar a) el espacio/lugar, b) las actividades, c) los sujetos.

Una mirada general desde los estudios urbanos mantiene algunos principios básicos sobre la forma en que funciona un equipamiento, como por ejemplo tener datos sobre quiénes lo utilizan, de qué forma lo utilizan, desde qué lugares se desplazan para usarlo o bien para qué se ocupa de formas visibles. En el caso de este espacio público, se buscó un análisis mixto y se retomaron distintos métodos y enfoques según distintos niveles de análisis.

La idea del análisis mixto responde a que en la investigación “es posible que una sola fuente de información no sea suficiente para lograr una descripción saturada” (Devenin y Henríquez, 2011: 174). De esta manera se propuso un ejercicio empírico que incluía estudiar al objeto desde distintas vías: por un lado, el aspecto panorámico a partir de la a) estadística descriptiva y, por otro, b) descripciones (recorrido descriptivo) que considera al espacio-lugar y sus actividades, así como a las personas que actúan en el lugar (lo cual inevitablemente da lugar a escenas); y finalmente, concentrarse en recoger c) testimonios en primera persona de los sujetos en el lugar.

Para la construcción de la propuesta metodológica desde la arquitectura, fue útil retomar conceptos de la Teoría del Actor Red (TAR).<sup>4</sup> La TAR plantea que no existe lo social “como algo dado”, y que las interrelaciones lo son en una relación no estática, cambiante y sobre todo, no explicativa causa-efecto, lo cual complejiza al objeto de investigación. Su propuesta son las descripciones, la atención para el registro y, principalmente, la ausencia de “explicaciones causales simbólicas” (Latour, 2008: 26). La filosofía de la TAR consiste en no ser determinista:

[...] no debemos limitar por adelantado el tipo de seres que pueblan el mundo social. [...] las ciencias sociales se han vuelto demasiado tímidas en el despliegue de la mera complejidad de las asociaciones que ha encontrado (Latour, 2005: 34) [Luego afirma la necesidad de abandonar] “la explicación social”: [la necesidad de] mostrar por qué la tarea de ensamblar lo colectiva vale la pena, pero sólo después de abandonar el atajo de la sociedad y la “explicación social” [y que] si bien es cierto que las visiones de la sociedad ofrecidas por los sociólogos de lo social fueron principalmente un modo de asegurar la paz civil cuando el modernismo estaba en marcha, ¿qué tipo de vida colectiva y qué tipo de conocimientos deben recoger los sociólogos de las asociaciones cuando la modernización ha sido puesta en duda y la tarea de encontrar maneras de cohabitar? (Latour, 2008: 34).

A decir de Ignacio Farías (2011), la TAR no involucra cuestiones epistemológicas, sino ontológicas. Para él, “el encuentro entre la TAR y los estudios urbanos involucra el encuentro de dos multiplicidades” (Farías, 2011: 17), como otro enfoque relacional más, para los estudios urbanos o de lo urbano “la ciudad constituye un objeto múltiple, esto es, compuesto simultáneamente de múltiples maneras” (Farías, 2011: 29).

---

<sup>4</sup>La TAR propone renunciar a las categorías o clasificaciones, y en este caso se confirmó de gran utilidad ante los problemas para intentar definir y describir a quienes usan activamente un espacio de estas dimensiones, ya que la biblioteca recibe aproximadamente 5,000 visitas al día entre semana, y cerca del doble los fines de semana. Por ejemplo, si se dividiera a los usuarios por grupo de edad, se incluiría a los jóvenes de 25 años de edad que trabajan y estudian, y a la joven madre que es ama de casa y que viene a la biblioteca a realizar distintos proyectos de arte; y si se dividieran por ocupación, ¿el usuario que de momento se prepara para su segunda licenciatura figuraría como un desempleado? Y es que es frecuente asociar grupos de edad con ciertos estadios de la vida, algo que no necesariamente se cumple en la realidad cotidiana.

## El método en sus métodos: propuestas complementarias para el estudio del espacio público y la entrevista como acotación combinada

Los métodos permiten recoger información para la construcción de datos, que a su vez posibilitan describir las cualidades de un fenómeno (Soto, 2013). En este sentido, se propone la articulación de diferentes métodos, instrumentos y técnicas en las distintas etapas y fases del trabajo que vaya a realizar. Si bien lo que se plantea en el presente texto es que existe un interés por estudiar (registrar) lo urbano privilegiando enfáticamente los detalles que recogen los métodos cualitativos, se sugiere hacer un primer análisis descriptivo, sin que ello implique una búsqueda para establecer consecuencias ni efectos.

Tal como lo plantea la investigadora Ruth Sautu (2004), los métodos cuantitativos y cualitativos no resultan excluyentes y bien vale la pena utilizarse, dependiendo del nivel analítico, sobre todo por sus cualidades complementarias:

Las metodologías cualitativas son apropiadas cuando el investigador se propone investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, las condicionantes de la vida cotidiana o brindar una descripción detallada de la realidad. La cuantitativa es la adecuada cuando el propósito es describir la distribución de rasgos, opiniones, conductas, o medir la incidencia de un suceso, establecer condiciones de su ocurrencia y consecuencias y temas similares (Sautu, 2004: 236).

Este análisis descriptivo puede abordarse, por ejemplo, con una encuesta a usuarios del espacio que se desee estudiar, sea este una plaza, una biblioteca, un mercado, etc. Esto permitirá comprender las dinámicas del espacio en su especificidad, las cuales pueden ser de estadía y tránsito, públicas y domésticas, extrovertidas pero también de profunda introspección; sobre todo en aquellos espacios donde se cuente con multiplicidad y simultaneidad de individuos haciendo cosas. Posteriormente a la utilización del análisis descriptivo como una escala de trabajo paralela y panorámica, se sugiere la elaboración de un marco descriptivo que posibilitará identificar aspectos generales, con el fin de tener un acercamiento a la índole del equipamiento por estudiar.

Otros métodos de trabajo menos interpretativos y paralelos al *análisis descriptivo* considerados de registro-observación más en la línea de la TAR, son el *método etnográfico* y en otra etapa del análisis, la entrevista, que captura distintas

experiencias de utilización del espacio. A continuación se explican los tres principales métodos propuestos: a) la encuesta a usuarios, b) los recorridos etnográficos y c) las entrevistas semidirigidas.

*a) Método encuesta: la panorámica (o vista de pájaro al equipamiento)*

Precisamos de un armazón externo, necesitamos estadísticas, cifras, **necesitamos grandes comparaciones para las cosas que tuvieron lugar**. Para concebir las grandes dimensiones. Pues de dimensiones también se trata. Pero la parte individual la necesitamos igualmente. Lo individual se escapa a esta historiografía.

HERTA MÜLLER

En este caso, la propia Biblioteca y el CNCA diseñaron el Cuestionario a Visitantes 2014 y lo aplicó un grupo de voluntarios; el trabajo de la tesista consistió en construir la base de datos, analizar las encuestas y elaborar un informe descriptivo. Sin embargo, para un diseño del análisis de un equipamiento desde una metodología mixta se propone la construcción de un cuestionario que permita identificar las principales características de los usuarios y visitantes del espacio (datos biográficos básicos, lugar de residencia, último nivel de estudios, ocupación), así como características de la visita (frecuencia de uso, intensidad, motivos de visita, principales actividades) y otros aspectos generales (de uso urbano del equipamiento, de consumo cultural y nivel socioeconómico).

Los resultados de la encuesta constituyeron un primer informe descriptivo del espacio, lo cual posibilitó no inferir, sino tener nociones de ciertos usos y sobre todo, rasgos genéricos de usuarios y visitantes. El análisis descriptivo del público que utiliza la biblioteca dio cuenta de que esta atendía a un público metropolitano, al recibir usuarios de las 16 delegaciones de la Ciudad de México y de una veintena de municipios del Estado de México.

Este análisis o “vista de pájaro” permitió identificar las principales características de los usuarios y visitantes para conocer aspectos generales de este equipamiento: lugares de origen, sexo de los visitantes, frecuencia de uso de la biblioteca, principales servicios, espacios que conocían, así como actividades culturales, qué acostumbraban hacer en la biblioteca y también aspectos básicos de otros consumos culturales.

Lo principal fue que mostró un universo heterogéneo al exponer que esta recibía visitantes de casi todas las delegaciones del Distrito Federal, y aproximadamente de una tercera parte de visitantes de diferentes municipios del Estado de México de distintas edades y ocupaciones. Sin embargo, ya que el objetivo de la tesis era analizar distintas experiencias del uso/sentido de este espacio, era necesario recurrir a un método de exploración (del espacio) y de contacto (con los visitantes). De esta forma, el marco general de la “panorámica” otorgó sentido a un “cambio de escala”, como el que implica la observación directa y las entrevistas directas a los usuarios que se explican a continuación.

*b) Método con perspectiva etnográfica: recorridos y entrevista*

La propuesta de observar desde la experiencia individual ha sido planteada repetidamente por los estudios de lo urbano. De forma general, el interés por analizar espacios públicos plantea nuevas perspectivas epistemológicas en las disciplinas urbanas, lo cual ha sido ampliamente comentado por Signorelli (2012), Giglia (2012), Delgado (2007, 2005, 2002, 1999, 1997), entre otros, quienes han escrito minuciosamente, enfatizando la importancia del uso de métodos etnográficos y antropológicos para la comprensión de lo urbano, privilegiando la experiencia y la descripción directa.

Como hemos destacado varias veces, no nos interesa yuxtaponer un análisis disciplinario antropológico del uso al análisis disciplinario urbanístico de la proyectación, la realización y gestión de los espacios. Nos interesa más bien verificar la posibilidad de colaboración entre ambas disciplinas: consideramos que es posible hacerlo partiendo de análisis de situaciones concretas que ofrezcan a las distintas competencias un objeto de estudio común (Signorelli, 2012: 175).

El producto más característico de la antropología es la etnografía, es decir los métodos cualitativos, concretos y contextualizados de trabajo —el trabajo a mano—. La antropología es, ante todo, una disciplina empírica, que atiende configuraciones sociales y culturales particulares. La etnografía es la manera como el antropólogo se aproxima a su objeto, y también la fuente de donde extrae y refina sus especulaciones teóricas. [...] En virtud de que es tradición explorar lo nuevo, lo desconocido, puede cultivar en la ciudad su sensibilidad a lo inesperado: hechos nuevos y también nuevas relaciones entre hechos (Delgado, 1997: 9).

En cuanto al *método etnográfico* (de los recorridos de observación), este se basa en las exigencias descriptivas de la TAR, que plantean la necesidad de estar *atentos* a “cada movimiento, a cada proceso, a cada acción y, en resumen, a cada asociación” (Muriel, 2011: 126).

Digamos que a un enfoque que no disocie los enunciados de la enunciación, ni los contenidos de los contextos y la elección de formas. [...] Entonces hay que interrogar a las fuentes de nuestros documentos orales y escritos, en el sentido fuerte del término “fuentes”, es decir, de lo que ha hecho posible su advenimiento. Es por lo que tanto muy importante restituir la manera en la que, sobre el terreno, tuvimos acceso a estos “datos”, que son siempre intervenciones, acciones [...] (Bensa, 2015: 54).

Los principales métodos de investigación y sus técnicas respectivas se vinculan al enfoque etnográfico. La etnografía realizada mediante recorridos se considera un método de campo vinculado con la disciplina antropológica, y ha sido visto como un método “concreto” y “contextualizado”:

La antropología es, ante todo, una disciplina empírica, que atiende configuraciones sociales y culturales particulares. La etnografía es la manera como el antropólogo se aproxima a su objeto, y también la fuente de donde extrae y refina sus especulaciones teóricas. [...] En virtud de que es tradición explorar lo nuevo, lo desconocido, puede cultivar en la ciudad su sensibilidad a lo inesperado: hechos nuevos y también nuevas relaciones entre hechos (Delgado, 1997: 9).

En cuanto a la especificidad del método, desde nuestra visión del espacio público como espacio-lugar público, se considera esencial la inclusión de diferentes aspectos, tal como apunta Angelique Trachana (2013), “las visiones de los ciudadanos, las descripciones de infinidad de acontecimientos, usos, relaciones y encuentros se acumulan en la red de forma invertebrada” (Trachana, 2013: 98).

El lugar que espacializa experiencias posee características específicas (formales, funcionales) e incluirá descripciones no siempre específicamente arquitectónicas, sino que bien puede tratarse de acciones cambiantes, de actividades y procesos inestables: lo urbano se entiende aquí no solamente como descripción morfológica-estructural de elementos permanentes, sino también de elementos mutantes sensibles, usos cotidianos, actividades, etc. (Trachana,

2013: 99). Se entiende que el espacio público urbano es al mismo tiempo estable y efímero, y debiera considerarse su registro —tal como sugeriría la TAR—, procurando estar atenta a lo visible y, en lo posible, a lo invisible de lo urbano.

Lo que va más allá de lo vivible e inmutable se modifica constantemente, lo cotidiano es difícil de abarcar, de (en la práctica) controlar su registro, por lo que la *observación* está orientada a escollar tales dificultades centrándose en la descripción de *espacio, actividades y sujetos en acción*. Así como en los principios proyectuales se exige un programa, resultado de un análisis para sustentar la forma que finalmente adquiriría un proyecto, a la inversa en el proyecto construido se demanda un registro mediante una observación escala uno a uno directamente desde los propios sujetos que usan, viven o interpretan de distintas maneras un lugar.

Ésta consistiría en un regreso a **la relación de investigación sobre el terreno**. Entiendo por ésta no las relaciones efímeras entabladas durante conversaciones dispersas, sino las relaciones más profundas que implican estadías de larga duración lejos de casa [...] Esta captura del investigador por su terreno condiciona la forma y el contenido de los productos de su investigación (Bensa, 2015: 56) [énfasis nuestro].

A su vez, los estudiosos que privilegian la observación como recurso de análisis urbano han reflexionado, en la misma línea de la TAR, en la importancia de *describir al espacio como un actor más*, como un elemento activo que importa tanto como las prácticas e imaginarios de los sujetos y animan a dar cuenta de aspectos físicos *observables* del mismo:

[...] aprendemos a observar los comportamientos y las actitudes humanas más que las formas solidificadas de la edificación; las nuevas formas de sociabilidad, las experiencias individuales y colectivas, la invención de nuevos lenguajes, las distintas formas de atribuir valor y sentido al espacio urbano (Trachana, 2013: 100).

[El espacio es] un objeto de conocimiento que puede ser considerado, con respecto de las prácticas sociales que alberga y que en su seno se despliegan como una presencia pasiva: decorado, telón de fondo, marco [...] pero también como un agente activo, ámbito de acción de dispositivos que las determina y las orienta, a la que los contenidos de la vida social se someten dócilmente. El espacio: algo que las sociedades organizan, algo que las subyuga (Delgado, 2002: 3).

Enfatizar en la experiencia de quienes habitan o utilizan cotidianamente un espacio-lugar se relaciona con la intención de (intentar) profundizar más allá de los “usos visibles” o asignados por el propio observador que registra. El registro descriptivo no pretendió ser un inventario de causas ni sucesos, sino que se intentó documentar, en lo posible, sucesos cotidianos pero sin atribuirles sentidos. El enfoque o perspectiva etnográfica es una herramienta compatible con la TAR, que no busca imponer significados y plantea que, de todas formas, en todo intento de registro o documentación no existe neutralidad teórica:

Si se acepta que **la etnografía no es un método, sino un enfoque**, no se la puede tomar como una herramienta neutral o aséptica que se utiliza en cualquier contexto. Como enfoque, está impregnada de concepciones implícitas acerca de cómo se construyen representaciones de la vida social y cómo se les da sentido a partir del diálogo con quienes habitan una localidad. Permite comprender algunos procesos sociales y prácticas culturales, especialmente a escala cotidiana, pero también encuentra límites ineludibles (Rockwell, 2009: 184) [énfasis nuestro].

De esta forma, la perspectiva etnográfica da lugar a la utilización prioritaria de los métodos como el recorrido etnográfico y las entrevistas, que se explican a continuación. La investigación se trata de un aprendizaje sobre la marcha para el cual no hay guías, la guía es el esfuerzo de documentación.

### *b.1) Recorridos etnográficos: teoría y práctica*

La célebre (y actualmente revalorizada) Jane Jacobs (1973: 17) insistía en que uno de los grandes pendientes del urbanismo era embarcarse en la aventura del mundo real, con descripciones extraídas de lo cotidiano, por muy limitadas que pudieran ser, y no de las opiniones de los supuestos profesionales. Jacobs (1973), cuyas ideas han retornado con fuerza en las preocupaciones para intentar estudiar los espacios urbanos (Delgado, 2012; Giglia, 2013), enfatizaba en la necesidad de no preestablecer conceptos e intentar observar lo que sucede en un medio urbano.

En la misma línea fenomenológica de enfoque descriptivo, Bruno Latour (2008) indica que lo que el informe textual<sup>5</sup> busca es presentar a los actores y

---

<sup>5</sup> En el informe textual (Latour, 2008: 198) se presenta lo trabajado a partir de las cinco incertidumbres de la TAR: 1) no hay grupos, solo formación de grupos, 2) que se apoderan de la acción, 3) los objetos también tienen capacidad de agencia, 4) cuestiones de hecho contra cuestiones de interés, 5) escribir explicaciones arriesgadas.

objetos (y/o locaciones) “ensamblados de tal modo que puedan ser reunidos” (Latour, 2008 y 2005) de nuevo, sin pautas o esquemas preestablecidos. No hay un diseño específico —por ejemplo, a partir de “dimensiones de análisis” o categorías— para organizar los informes descriptivos. En lo que sí enfatiza Latour es en la necesidad de *superar* la distinción entre la descripción y la explicación:

[...] la oposición entre descripción y explicación es otra falsa dicotomía con las que se debe terminar, especialmente cuando se trata de sacar en silla de ruedas de su hogar para las “explicaciones sociales”. La alternativa es desplegar plenamente las redes que hacen posible un estado de cosas —y en este caso agregar una explicación será superfluo— o “agregar una explicación” que afirme que debe tomarse en cuenta algún otro actor o factor, de modo que es la descripción la que debe extenderse un paso más (Latour, 2008: 198).

La urgencia de intentar descripciones para comprender la vida en los distintos espacios de la ciudad (Jacobs, 1973), no plantea excluir puntos de vista y opiniones, lo cual, según explica Latour (2008), tampoco es un conflicto para la TAR, pues la teoría reconoce que *al registrar se ejerce en la selección de cierta información*.

En cuanto a la forma de presentar un registro descriptivo y un informe, para la TAR tampoco existen principios organizadores, pues lo único constante es el cambio. Jane Jacobs insistía en que para estudiar lo urbano se debe comprender que las personas “*viven* y no se limitan a *existir* simplemente” (Jacobs, 1973: 149, cursivas nuestras); de ahí la dificultad e importancia del registro-descripción abierto a la vez, pendiente de imprevistos e intangibles. Bruno Latour insiste en que en las descripciones ni siquiera se parte de marcos explicativos, pues la descripción-investigación deberá estar sujeta a la realidad vivida por los sujetos y (por) sus relaciones siempre cambiantes:

Le dije, nuestro trabajo son las descripciones. Todos los demás operan con clichés. Investigaciones, relevamientos, trabajo de campo, archivos, encuestas, lo que sea. Nosotros vamos, escuchamos, aprendemos, practicamos, nos hacemos competentes, cambiamos nuestra visión. Muy simple en realidad: se lo llama investigaciones. [Para] la TAR su principio más importante es que los actores mismos hacen todo, incluso sus propios marcos, sus propias teorías, sus propios contextos, su propia metafísica, hasta sus propias ontologías. De modo que me temo que la indicación a seguir sería la de más descripciones (Latour, 2008: 212).

Este método parte de describir primero el espacio-lugar, después las actividades y las prácticas en el espacio/lugar específico o emplazamiento, y lo que da lugar a descripciones de escenas,<sup>6</sup> donde se procura presentar/mostrar algunas imágenes-escenas sobre personas, procesos en el espacio/lugar. El intento de describir lo que parece disperso y fragmentado, pero que para la TAR estaría *vinculado de forma inestable*, no simbólica (ajenos a “fuerzas sociales”<sup>7</sup> invisibles), y nunca causal.

El andar y la observación como método para registrar espacios y actividades es una propuesta de larga data; curiosamente andar se considera una práctica vinculada a los propios orígenes del espacio público. Este método ha sido practicado, analizado y conceptualizado por el italiano Francesco Careri (2014), pero aplicado casi exclusivamente a espacios públicos urbanos abiertos y “aplicado” recientemente en relación con el análisis de la arquitectura, sobre todo en análisis donde se estudian imaginarios y donde el propio sujeto que recorre es quien asigna significados de forma directa.

El término que resume las prácticas de andar y observación (que en este trabajo conceptualizamos como “recorridos etnográficos”) se denomina *walkscapes*, y como su nombre evoca, se alimentó de actos performáticos en el paisaje que si bien surgieron en ciudades del continente europeo a inicios de siglo XX, se retomaron artísticamente en el continente americano y se revalorizaron por los arquitectos y estudiantes como prácticas estéticas pero también de estudios y composición. En un libro con el título del método, *walkscapes*, Careri (2014) especifica que se entiende la arquitectura de formas contrapuestas, lo material fijado y lo que no tiene materia, que en este caso es asociado al espacio/lugar vía el tránsito, el movimientos o recorridos.

De esta forma, Careri (2014) explica que, sobre todo “en el caso de la arquitectura, lo materia e inmaterial no se contraponen, sino que son complementarios indisolubles ya que no es posible separar la arquitectura del recorrido” (Careri, 2014: 84), algo a lo cual debimos estar atentos cuando en las escuelas de arquitectura repetían aquello de “la arquitectura es volumen y espacio interior”.

---

<sup>6</sup> Actividades y prácticas en un espacio de acción. Las experiencias de los usuarios en torno al servicio de cada área específica se exploran a través de las entrevistas.

<sup>7</sup> Latour afirma que “lo social” no es un pegamento que pueda arreglar todo, sino que sería aquello que está “pegado” por muchos otros tipos de conectores; por tanto, propone “abandonar el atajo de la sociedad y la “explicación social” (Latour, 2008: 34).

De ahí que refiriéndose a espacios en la antigüedad, el arquitecto enfatice “el espacio del recorrido es, por tanto, anterior al espacio arquitectónico, un espacio inmaterial con significados simbólicos religiosos” (Careri, 2014: 93). Para el autor, el espacio no está exento de cargas simbólicas que relacionan (o condicionan) ciertas acciones y las funciones de un lugar, como veremos que sucede en este caso en diferentes espacios de la biblioteca.

Se propone entonces una primera intención de la etnografía de espacios –recorrido etnográfico– retomando objetivos del *walkscapes*, que el italiano denominó como “recorrido/relato”, cuya principal intención es describir y representar al espacio (Careri, 2014: 93-94). El recorrido/relato es visto como una forma de representación que se utiliza “para “lograr una acción construida en el espacio real” (Careri, 2014: 94). En este punto debemos aclarar que en el *walkscape* el recorrido se entiende “como acción simbólica” y no como signo o como objeto situado en el espacio determinado.

*Walkscapes* (el andar como práctica estética) distingue entre objeto arquitectónico y espacio público (Careri, 2014: 106), y lo hace distinguiendo el valor estético del espacio, sobre el lugar de valor al objeto (sobre todo refiriéndose al primer *readymade* urbano), porque se consideraba que de esta forma se le da valor a la vida que sucede en un espacio público, y no al arte. En resumen: “lo cotidiano contra lo estético” (Careri, 2014: 106). Para este método, el ejercicio distingue entre “objeto y experiencia”, entre “espacio y travesía” (Careri, 2014: 163): a) la calle como signo, como objeto, en este caso el espacio público como espacio/lugar y b) la propia travesía como experiencia, “como actitud que deviene en forma”.

En este sentido, en el espacio público como objeto/experiencia es preciso orientar los recorridos a partir de los encuentros que surjan mientras estos se realizan, y no de un diseño previo, como sugiere el *walkscape* (Careri, 2014: 271). Esto permite generar, en lugar de recorridos sistemáticos, “recorridos nómadas”. Careri hace una distinción entre “errabundeó” y “nomadismo”, donde el segundo concepto va “ligado a desplazamientos cíclicos de los animales durante la trashumancia”, mientras que el primer concepto es visto como un “recorrido errático” “ligado más bien a la persecución de presas” (Careri, 2014: 62-63).

La observación es la principal técnica del método de recorridos etnográficos, tanto para el registro descriptivo de espacios como de actividades y para el contexto de las entrevistas semidirigidas. Así, se precisa la utilización de tres tipos de observaciones en distintas etapas: *descriptiva*, *localizada* y *selectiva*.

**Cuadro 1. Fases de observación participante en recorridos etnográficos**

Tipo de observación	Descripción	Aplicación
1. Observación descriptiva	Inicialmente proporciona una orientación al investigador(a). Puede incluir la observación simple y la observación flotante.	Fase exploratoria de la investigación. Se utilizó también en etapas de acercamiento al inicio del registro descriptivo de: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacios</li> <li>• Actividades</li> </ul>
2. Observación localizada	Se utiliza en un segundo momento, cuando la perspectiva se enfoca sobre todo en procesos e interés en relación con la pregunta o intereses específicos de investigación.	En los recorridos etnográficos para el registro descriptivo de: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacios</li> <li>• Actividades</li> <li>• Escenas</li> </ul>
3. Observación selectiva	Se utiliza sobre todo hacia “el final de la recogida de datos”, ya que se usa para “encontrar datos adicionales y ejemplos para los tipos de prácticas y procesos” enfocados en la observación localizada.	En los registros de actividades y también en el registro descriptivo de: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacios</li> <li>• Actividades</li> <li>• Personas</li> <li>• Escenas</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con base en Uwe (2004: 154-155), Scrivano (2007), Careri (2014), entre otros.

En el caso de los recorridos que dan lugar a la descripción de espacios y actividades, en su utilización debe primar la importancia de describir el espacio físico –aspecto esencial del enfoque propuesto por la TAR–, donde se realizan (o no) ciertas acciones y actividades. Los contextos “enmarcan las prácticas sociales” (Scrivano, 2007: 63), de ahí que, como explica Scrivano (2007), sea importante ocupar la observación para registrar: a) comportamientos, b) la distribución y estructura del espacio físico, c) los elementos que componen el lugar (recursos, objetos, tecnología), d) distintas situaciones en un mismo espacio, así como e) si existen diferencias y similitudes con otros espacios (Scrivano, 2007).

Los puntos mencionados por Scrivano (2007) son útiles debido a las limitaciones del método, ya que el problema está en las delimitaciones: no es necesario tener claro de antemano lo que se buscará que no escape a la atención, sino una cuestión de “rastreo”, de *procurar poner atención*. Algo que interesa en el caso de las escenas registradas en el recorrido etnográfico, refiere a la necesidad de “estar alerta a los contenidos de las conversaciones” de los actores en determinado lugar: se debe estar alerta a las conversaciones: ¿cuál es el contenido de estas?, ¿quién le habla a quién?, ¿quién escucha?, ¿quiénes dominan en una conversación?, ¿quiénes quedan excluidos? (Scrivano, 2007: 64). A esto se denomina un registro con un enfoque de rastreo.

*El registro intentó captar lo que surgía espontáneamente*, como si el mérito de una acción/evento/actividad fuera existir, y el del observador, simplemente registrarlo intentando captarlo. Lo que ocurre o sucede sin que se espere, aspectos verbales y no verbales, y todo aquello que no necesariamente se sepa de antemano qué papel juega durante el registro de observación. Después de todo, como apunta el autor, “la observación es un ejercicio de interacción social (no un acto solitario)” (Scrivano, 2007: 66) y la selección (elección para el registro) o atención ya es en sí una distinción que no puede evitar su carga de interacción.

En un esquema a profundidad de los elementos guía de la observación de individuos y actividades, Scrivano (2007: 64-63) apunta a la importancia de centrar la observación-registro en: a) los participantes, b) los objetivos (de los participantes), c) los comportamientos y d) el intercambio de símbolos, profundizando en los individuos: en el caso de los participantes, se recomienda describir quién o quiénes pueblan una escena, cuántos conforman la escena, sus roles, razones, etcétera. Mientras que en las actividades e interacciones recomienda “tomar nota diferenciando acontecimientos diarios y especiales” si se distinguen secuencias de actividades, las interrelaciones, interacciones, perspectivas de los sujetos y del investigador.

Pero para la TAR, de entrada realmente no es necesario indagar en aspectos simbólicos ni es posible descifrar “roles” e intenciones: solo busca situar descriptivamente, sin describir relaciones causales. Ya que no se plantean *a priori*, no pueden asignarse ni roles ni razones. Delgado (2007) coincide en que la observación tampoco debe ensayar ni intentar explicaciones.

Por su parte, Uwe (2004) amplía una serie de puntos a la manera de “dimensiones con fines de observación” que deben considerarse al observar una “situación social” y estas corresponden a la observación de: a) el espacio físico, b) los actores (“personas implicadas”), c) qué actividades desarrollan las personas (o actos realizados por personas puestos en relación), d) qué elementos componen el lugar (objetos físicos en el lugar), e) qué actos se realizan (acciones individuales), f), acontecimientos (actividades puestas en situación en un mismo espacio), g) tiempo (secuencias en el espacio tiempo), h) meta (si las personas intentan lograr algo) y una cuestión que constantemente tiende a ser obviada, i) sentimientos de emociones (sentidas y expresadas) (Uwe, 2004: 156).

Scrivano (2007) enfatiza en algunos puntos vinculados a veces a los individuos que componen la escena (cuántos están ahí), igual que Uwe (2004),

si se detectan secuencias en cierto espacio tiempo, y si existen acontecimientos (interacción entre gente y actividades, duración de actividades, si la actividad se repite cotidianamente o es fortuita, si se compone o no de aspectos rituales, etc.) (Uwe, 2004). Para el sociólogo urbanólogo Manuel Delgado, la interacción que implica la observación etnográfica de un espacio público, deberá, en lo posible, cuando menos intentar llevarse de forma “disimulada”:

La observación se lleva a cabo de manera no tanto oculta o encubierta, como disimulada. **Plantear este tipo de técnicas de naturalismo radical como no interactivas sería inexacto**, por cuanto, en contextos públicos, organizados a partir del distanciamiento y la reserva que mantienen entre sí las personas copresentes, **la indiferencia y el anonimato tienen funciones estructurantes**. El ejercicio de una **mirada discreta** integra al investigador en un medio todo él hecho de relaciones sociales nada o poco focalizadas. En cuanto a la entrevista personal, es un recurso pertinente, pero se la devuelve al lugar subordinado que le corresponde en el método etnográfico (Delgado, 2007: 104) [énfasis nuestro].

En este caso se realizó un recorrido etnográfico con observación participante en los espacios y observación-registro de actividades, con interacciones para aclarar algún punto que llamara la atención o para solicitar una entrevista. El autor también afirma que es necesario establecer cuestiones metodológicas básicas:

[...] relativas a la manera de **detectar, seleccionar, registrar, transmitir** y explicar los hechos urbanos reclaman cierta restauración de la tan denostada confianza en la observación directa de los flujos de acción humana. **Se entiende que el asunto que interesa es cómo las personas que se reúnen en contextos públicos se agencian de ellos y, haciéndolo, los dotan de valor tanto simbólico como práctico** (Delgado, 2007: 106) [énfasis nuestro].

En cuanto a la entrevista personal, que Delgado (2007) apunta como un método complementario y “subordinado” a la perspectiva etnográfica, en este caso de los recorridos se utilizó de forma somera, pues no llegaron a ser propiamente entrevista, sino breves entrevistas informales con algunos individuos observados (que no se registraron, por ejemplo, en una grabación); en los recorridos fue utilizada como método principal en otra fase de la investigación, como ya se explicará en el siguiente apartado.

Por otro lado, una cuestión básica del método de observación usado en los recorridos fue la selección y el registro, y finalmente, la presentación de lo documentado. En este caso es fundamental que las observaciones documentadas se organicen de la siguiente forma:

### **Registro etnográfico**

- Espacios (espacio/lugar material)
- Actividades
- Personas (conversaciones, escenas)

### **Entrevistas**

- Entrevistas informales en los recorridos
- Entrevistas personales en profundidad

A continuación explicaremos el trabajo de las entrevistas “en profundidad”, más amplias que las entrevistas informales usadas en los recorridos.

#### *b.2) La entrevista como acotación complementaria de la perspectiva etnográfica*

La presente propuesta metodológica de investigación no intenta especificar consumos, sino indagar en las *experiencias cotidianas situadas* de individuos que utilizan con mayor o menor frecuencia este espacio público, a fin de conocer usos y sentidos asociados a este tipo de equipamiento. Para operacionalizar el concepto de *experiencia*, se retomaron los planteamiento de Duhau y Giglia (2008), en el sentido de que esta es vista como un suceso o circunstancia consecuente y a la vez vinculada con el habitar (el espacio vivido más allá de la ocupación) un determinado espacio urbano o un determinado espacio metropolitano.

Para Duhau y Giglia (2008) hay una relación entre “un orden socioespacial”<sup>8</sup> y cierta experiencia “asociada a dicho orden”: “El concepto *experiencia* alude a circunstancias de la vida cotidiana en la metrópoli y a las diversas relaciones posibles entre los sujetos y los lugares urbanos, a la variedad de usos y significados del espacio por parte de diferentes habitantes” (Duhau y Giglia, 2008: 21). En lugar de metrópoli y espacio en general, en nuestro caso se está localizando la idea de la experiencia en un entorno específico: los recintos interiores y los espacios exteriores que materializan la Biblioteca Vasconcelos como espacio de la arquitectura pública.

---

<sup>8</sup> Por “orden socioespacial” “conjunto de reglas no siempre explícitas” (Duhau y Giglia, 2008: 13).

La experiencia de la metrópoli es en buena medida el resultado de nuestra relación con el espacio vivido, que se realiza en el habitar: consideramos al habitar como una de las actividades humanas más elementales y universales, y lo definimos como habitar: proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, es continuo (Duhau y Giglia, 2008: 22). [...] Al tomar como objeto a la experiencia urbana, nuestra investigación parte de reconocer que ésta no es homogénea ni neutral, sino que cambia según el tipo de ciudad desde la cual distintos sujetos establecen una relación con el resto de la metrópoli y elaboran el sentido de su posición en ella (Duhau y Giglia, 2008: 29).

Se sitúa a los sujetos de estudio en un *tipo de espacio* en el que importa la dimensión del espacio vivido pero en relación con la experiencia de uso/sentido. Así, mientras que el registro etnográfico se utiliza a fin de caracterizar a los sujetos de estudio, la entrevista sirve para caracterizar al objeto de estudio a través de los puntos de vista de los entrevistados (García Ayala, 2006: 81). Para el uso de la entrevista semidirigida (no estructurada) para la construcción de los relatos testimoniales de los entrevistados, se sugiere que el investigador se apoye en una guía de tópicos, la cual sirva como guía para la conversación (o entrevista) con el informante seleccionado.

La técnica de la entrevista ha sido ampliamente estudiada por Homero Saltalamacchia (2005 y 1998),<sup>9</sup> quien explica la importancia de partir intentando conocer aspectos relacionados al uso, las experiencias y, sobre todo, el sentido personal de los individuos, pues la pregunta de investigación que se realice con esta propuesta metodológica debería ser relativa al sentido del equipamiento, particularmente dirigida a explorar nociones (o percepciones, impresiones, representaciones) individuales, debido a que “el sentido personal importa no tanto para particularizar sino para ‘desparticularizar’, para ampliar y mostrar las distintas condiciones y contextos” (Saltalamacchia, 2005).

---

<sup>9</sup>Saltalamaquia (1998) apunta las siguientes ventajas de la entrevista no estructurada: 1) acontecimientos vividos directamente y permite la aparición de lo imprevisto; 2) posibilita la exploración de un universo poco conocido; 3) permite la coinvestigación, esto es, la búsqueda en colaboración, con el entrevistado, de la información o de la interpretación más adecuada para comprender los procesos evaluados; 4) estructura menos el proceso de asociación y memorización del entrevistado, con lo cual se logra una mayor autenticidad en la articulación de las respuestas; 5) posibilita que el entrevistado exprese sus opiniones de la manera que le parezca más adecuada; 6) permite que se despliegue un contexto expositivo que aclarará las respuestas del entrevistado, posibilitando una comprensión más profunda sobre temas complejos (Saltalamaquia, 1998).

De esta forma, las narrativas, como ya se ha explicado, no tratan solo de explorar en los usos, sino, principalmente, de indagar en las versiones personales del espacio público experimentadas (y percibidas) por los distintos sujetos entrevistados (usuarios y visitantes). Con base en las recomendaciones del autor mencionado, la entrevista debería abarcar los siguientes puntos:

- Registrar el sitio/modo donde se realizó el primer contacto.
- Registrar el lugar donde se llevó a cabo la entrevista.
- Registrar la duración y condiciones de la entrevista.
- Incluir preguntas iniciales sobre el “uso personal del espacio”.
- Incluir preguntas secuenciales sobre sus usos, experiencias (pasadas y presentes) respecto al espacio, las actividades, las interacciones con otros usuarios.

En cuanto al diseño de la guía de tópicos para la entrevista, Saltalamaquia (2005: 1998) recomienda evaluar el tipo de las preguntas, si se trata de cuestionamientos de hecho, de opinión, de intenciones, así como verificar el orden de las mismas. El autor sugiere también algunas de las siguientes estrategias para el diseño del instrumento y el inicio de la aplicación: a) “agrupar por temas, b) partir de la más fácil a la más difícil, b) avanzar de lo menos embarazoso a lo más embarazoso y c) dar instrucciones precisas para que el entrevistado sepa lo que se espera de él” (Saltalamaquia, 1998).

A excepción del punto *c*, las sugerencias fueron pertinentes, pero el discurso de los actores no necesariamente es lineal y puede ser que se regrese de revelaciones personales (“embarzosas” o no) a temas más dóciles y luego se vuelva a ellos. También aclara que en realidad “la guía de tópicos no supone un orden necesario”, ya que solo sirve como una guía para que el entrevistador avance hacia los temas que se pretende que el informante explore (Saltalamaquia, 2005: 13). Las preguntas que conformaron la guía de tópicos abarcaron principalmente los siguientes tres puntos:

- a) Las acciones cotidianas *en el espacio/lugar*: preguntar sobre qué actividades se llevan a cabo en los distintos lugares del espacio público. Indagar con qué frecuencia se realizan (sin que se evaluara si era poca o mucha en términos cuantitativos).

- b) Las acciones orientadas *hacia o a partir del espacio/lugar*: preguntar si esas actividades se relacionan con otras actividades al interior o exterior del espacio; procurando indagar el porqué se realizan las acciones en esos espacios y no otros, si podrían llevarse a cabo en otros contextos. Y en cuanto a las actividades (autogestionadas o propuestas por otros usuarios o la propia administración del espacio público) y la forma en que les servían en su vida cotidiana.
- c) Las acciones *en torno a los proyectos de futuro relacionados en algún punto con el espacio/lugar*: incluir preguntas relacionadas indirectamente con la identificación y apego al lugar; por ejemplo, indagar si se conocen otros espacios similares a este o si se utilizan, si asisten o no con otras personas, cómo se relacionan con otras actividades que hacen en casa, qué relación establecen con este espacio o a qué otros espacio públicos de la ciudad asisten.

En el caso de la selección de informantes y experiencias, aunque en el muestreo cualitativo no se establece *a priori* la cantidad de casos por observar, sí se ha discutido acerca de la conveniencia de seleccionar cierto número de muestras, sobre todo por cuestiones de redundancia (repetición de la información) y de saturación (relación de información entre los diferentes casos estudiados) (Mejía Navarrete, 2000: 171-172).

Mejía Navarrete explica que el sociólogo francés Daniel Bertaux –quien ha trabajado el método biográfico y la historia oral– considera que al tomar un rango de 26 a 30 casos “se redunda en el conocimiento de las pautas sociales” y por ello se alcanza la saturación. En este caso, el muestreo sobrepasó el número de casos recomendado por Bertaux. Bruno Latour (2008) no concordaría con la idea de “pautas sociales” y, en consecuencia, no habría redundancias ni saturación.

Según Taylor y Bogard (1998: 90), el punto de saturación en campo es cuando “se percibe que se ha llegado a este punto entrevistas adicionales se repite la información y no producen datos nuevos” o cuando se considera que seguir realizando entrevistas no aporta mayor comprensión a la investigación. Estos dos últimos autores recomiendan el muestreo teórico, a fin de no preocuparse por determinar un número de casos.

En esta propuesta metodológica se siguieron de manera general las recomendaciones de Glaser y Strauss (2006: 45) de no preconcebir y, principalmente, pensar en diferencias de contexto, edad y situación personal; se procuró buscar

diferencias respecto a: a) edades, b) sexo, c) actividades y d) lugares de contacto en el interior y en el exterior del espacio.

Puesto que la TAR no pretende identificar “pautas sociales” sino registrar/describir procesos y acciones, se efectuó un muestreo por juicio (Mejía Navarrete, 2000: 169), donde se preguntaba a usuarios que cumplieran con cualquiera de los requisitos *a*, *b* o *c*, y se encontró que la mayoría de las personas contactadas cumplían con alguno de los tres requisitos.

Como se muestra en las experiencias registradas, ante la evidencia de que alguien podría haber visitado la biblioteca desde hacía dos o tres meses y tener credencial y asistir varias veces por semana, finalmente se abandonó esta idea. De cualquier forma, las entrevistas se iniciaban después de un primer contacto y una breve introducción-invitación (“conocer sus actividades en la biblioteca”) y se continuaban aunque ellos “no cumplieran” con ningún “requisito”. Es importante mencionar que algunos planteamientos del muestreo teórico (Glaser y Strauss, 2006: 50-51) fueron de gran importancia, ya que durante el trabajo de campo era obligado pensar y repensar métodos de observación, selección y registro.

Al realizar y a la par transcribir las entrevistas y descubrir distintas experiencias e intensidades de uso –que escapaban a los criterios–, se pensó en cubrir una cuota mínima de 30 entrevistados que sí cumplieran con uno de los dos primeros supuestos, ya fuera *a* o *b*, siempre y cuando cumplieran con el criterio *c*, bajo el supuesto de que habían utilizado previamente más veces la biblioteca que los visitantes primerizos (es decir, asistentes que visitaban por primera vez la biblioteca).

Dejó de interesar cubrir una cuota mínima de 30 de entrevistados que cumpliera con los criterios y que podían considerarse como “usuarios de la biblioteca”. Al ampliarse la muestra, la idea era contar con un mayor número de muestras de usuarios del espacio público, dado que el equipamiento cubre una cantidad de servicios de jerarquía urbana primaria, es decir, a una gran parte del territorio de la ZMVM. Este último criterio se acordó con el cotutor del trabajo de campo, con base en el tiempo y los recursos disponibles. Al final se llevaron a cabo 70 eventos de entrevistas, y solo cinco personas abordadas declinaron participar en el estudio y ser entrevistados, alegando falta de tiempo y, en dos casos de usuarios varones, desconfianza hacia los fines de la información.

Con el objetivo de estudiar más a fondo el sentido de este espacio, en esta etapa no nos hemos ocupado en indagar cuántos dijeron qué, sino en profundizar en *quién* o *quiénes son* el público actual de la biblioteca, más y menos asiduo, intentando propiciar que ellos dijeran su porqué y sobre todo para qué visitaban este espacio público.

En cuanto a la estructura y extensión de las entrevistas en las que se registraron la narración de sus experiencias, si bien son variadas en estructura y forma, se procuró incluir la siguiente información básica: a) su formación, b) sus vivencias personales, c) problemáticas personales narradas espontáneamente (vinculadas al espacio), d) qué actividades que involucra su uso de la biblioteca (personales, laborales) y e) qué espacializa (posibilidades, contextos, aprendizajes significativos) el espacio.<sup>10</sup>

En cada entrevista se procuró seguir los intereses y los temas de los entrevistados, al considerar los planteamientos de Bruno Latour respecto a las dificultades de registro donde “las personas tienen que ser tratadas de manera mucho más delicada que los objetos porque sus muchas objeciones son más difíciles de registrar” (Latour, 2008: 183). Indagar durante pocos meses en un espacio/lugar con un método tan abierto dificultó explorar repetidamente y profundizar en las distintas experiencias y visiones de los usuarios. Se espera que la narrativa de la experiencia de los usuarios que decidieron participar en el estudio contribuya a una mejor comprensión del sentido que tiene este espacio.

### **Conclusiones sobre la propuesta y la experiencia**

La imprescindible Jane Jacobs (1973) afirmaba que *los individuos estadísticos son ficción* (Jacobs, 1973: 146). En la misma línea, Michèle Petit (2015) afirma que “no se habitan los números”; de ahí la importancia de indagar más allá de la panorámica que nos brinda el primer método de nuestra propuesta metodológica, la encuesta. Este método fue muy útil para contabilizar asistencias y sugerir razones genéricas (uno puede buscar información sobre una y otra cosa por diversas y variadas razones) para asistir o utilizar la biblioteca, se ocupó y sirvió para dimensionar el uso del lugar, pero posteriormente fue necesario entender para qué la visitaban/utilizaban distintas personas en diferentes estadios de vida.

<sup>10</sup> Aunque se plantea el estudio de un lugar físicamente definido como un torno utilizado para estar o utilizarlo para ciertas actividades, comprendemos que el vínculo con este uso activo de este no se diluye, no se desvanece, y por eso sus experiencias de vida *fuera del recinto* físico (del espacio público estudiado) también aportan en la comprensión de este espacio urbano.

Siguiendo conceptualmente a la TAR, la idea era que las narrativas sirvieran para entender mejor la forma en que estos actores habitan los espacios públicos descritos en el recorrido etnográfico de los espacios. No se trataba entonces de definir perfiles de usuarios, sino de aportar la experiencia de los individuos a través de esta metodología interpretativa que valida la textualización o narratividad, mediante la coherencia, cohesión, adecuación de la presentación de la entrevista narrativa-descriptiva. Se reconoce que la estrategia metodológica utilizada (y los métodos probados y desechados) se fortaleció debido a los siguientes dos aspectos que no pueden ser obviados:

- La importancia de que las visitas de observación se realizaran de manera continua el mayor número de veces en el año de la estancia (permanencia y estancia prolongada).
- La importancia de considerar las (grandes) dimensiones y “funciones” específicas de este espacio urbano en particular, que corresponden a una biblioteca urbana del siglo XXI.

Al terminar de reflexionar sobre la construcción propuesta y la aplicación del método, hay que mencionar que la Vasconcelos no es una biblioteca tradicional, ni por su forma física ni por sus dimensiones ni por muchos de sus servicios. Fue diseñada ex profeso, lo que hasta inicios de siglo (época cuando se inició y terminó su construcción) no solía ser frecuente en este tipo de equipamientos. Se requería una metodología que implicaba recorrer muchos de sus múltiples espacios donde se realizan actividades de forma simultánea. De entrada, se planteaba la pregunta (sobre todo al llegar “a campo”, más que de manera previa desde el escritorio): ¿cómo entender un espacio inédito?

De este modo, se imponía la consideración de dos aspectos específicos: a) la gran variedad de espacios que conforman la biblioteca debido a su gran tamaño, y b) las “funciones”<sup>11</sup> específicas de biblioteca pública (tradicionales o no tradicionales, de lectura o creativas y artísticas). De ahí la necesidad de probar distintos métodos en diferentes fases (ver en la tesis base de este capítulo

---

<sup>11</sup> No estrictamente con evocación funcionalista sociológica, sino por la “carga” que la administración de la ciudad o el Estado impone a estos equipamientos, con la asignación específica de cierta oferta de actividades y la discriminación de otras.

el resumen métodos implementados y desechados), llegando a la comprensión de que en la última etapa se debía cambiar de la escala descriptiva a una escala más propia de los sujetos de estudio, mediante la observación y otros métodos cualitativos.<sup>12</sup>

Como ya se ha explicado, entre los principales tres métodos utilizados, el primer *método de análisis descriptivo* (la encuesta) contribuyó a brindar un “panorama” del uso general de quiénes usan la biblioteca y, a grandes rasgos, para qué la usan. Para cumplir con los objetivos del trabajo de investigación fue necesario considerar otros métodos que permitieran un acercamiento “de escala uno es a uno”; por lo tanto, al final se toman en cuenta como métodos principales a los que posibilitaron observar escenas, acciones, actividades, experiencias *in situ*, como el *método etnográfico* (recorrido etnográfico)<sup>13</sup> y la *entrevista sociológica*, que no es ajena a los recorridos, sino complementaria, pues los informantes se contactaron durante esos recorridos.

### **Última acotación: la estancia prolongada y permanencia en el sitio**

En la actualidad, los textos sobre metodología no suelen enfatizar la importancia de una estancia prolongada en el sitio donde se desarrolla la investigación, e incluso alertan sobre el riesgo de “convertirse” en un nativo, como si el interés por investigar un espacio fuera una novedad para quien se interesa en estudiarlo (como si investigar significara acercarse a una civilización desconocida). Sin embargo, hay que recordar que la disciplina antropológica, base del enfoque etnográfico y de la propuesta del estudio del espacio público, surgió de las clásicas estancias malinovskianas (prácticas que hoy en día se verían con recelo en ciertas instituciones académicas y en su departamento de becas) que mostraron la importancia de permanecer durante un espacio de tiempo prolongado junto a los individuos estudiados en el lugar estudiado.

En nuestro caso no se mantuvo un contacto prolongado con los individuos estudiados ni con algún grupo en específico, sino con el espacio-lugar

<sup>12</sup> El filósofo Theodore Zeldin recomienda “microscopio y telescopio”, pues opina que las generalizaciones propuestas por la estadística funcionan como incentivo, pero que no necesariamente “estimulan a la reflexión” (Zeldin, 2014), lo que sí sucede al observar en pequeño, sin pretensiones universalistas.

<sup>13</sup> Una etnografía de espacios y actividades incluye la experiencia de los actores, objetos, procesos visibles, pero también la descripción del emplazamiento.

físico analizado: lo individuos cambiaban, el lugar no. La base de la estancia prolongada en esa disciplina se fundamenta en que al estar continuamente en un lugar “todos los hechos adquieren sentido unos respecto a otros” (Bonte e Izard, 1996: 453) y a que al utilizar el método de registro y observación “la tarea del etnógrafo” —o desde la perspectiva etnográfica— “consiste en una construcción permanente buscando relacionar entre sí los datos aislados y estudiar su coherencia” (Bonte e Izard, 1996: 453). Es frecuente que ahora las posibilidades de realizar un trabajo extensivo suelen ser reducidas por la realidad temporal, financiera, geográfica, y por tanto, las investigaciones suelen contar con más bien pocas y seleccionadas visitas, y en todo caso, se llevan a cabo investigaciones fragmentadas (Giglia, 2012: 70).<sup>14</sup>

Lo importante al pretender registrar de forma continua lo que sucede en un espacio público durante una estancia prolongada es *no intentar delimitar intereses a priori* (que es lo que en las aulas de clase solemos entender por “diseñar una estrategia metodológica”). Pero para no determinar intereses, previamente es necesario que exista cierta continuidad en los días de observación, a fin de no limitar los registros de observación: por ejemplo, no descartar un miércoles por la mañana y tener presencia atenta un viernes por la tarde o domingo al mediodía demanda una permanencia continua, o cuando menos, su intento. El esfuerzo continuado debe ser permanecer el mayor número de días, el mayor tiempo posible.

La parte más difícil y que quizá solo pudo lograrse en ocasiones, en especial al realizar las entrevistas (donde se abre el oído, y la mirada se convierte en algo secundario) fue el intento de matizar (no eliminar) los prejuicios propios de alguien que se siente inseguro investigando un espacio de actividades públicas, donde se “espera” que sucedan unas cosas (espacios de reflexión, espacio de estudio, espacio de otros, por ejemplo) y no otras. A esa disolución del prejuicio, el antropólogo Bensa (2015) la describe como *la pérdida de la rigidez o nuestras etiquetas interiores* (2015: 56-57) [énfasis nuestro].

---

<sup>14</sup> La antropóloga urbana Ángela Giglia apunta: “La tercera cuestión es la de los tiempos destinados a la investigación, demasiado cortos y fragmentarios para que pueda darse esa relación prolongada con los sujetos y los terrenos de estudio que es fundamental para la comprensión desde adentro de la realidad social” (Giglia, 2012: 70).

Es fácil (auto)imponernos “percibir” (u “observar”) lo que consideramos debe acontecer en estos espacios, lo difícil es lo contrario: realmente intentar capturar lo que no nos habíamos preguntado, lo que no sabíamos que íbamos a encontrar. En todo caso, sabemos que el trabajo de una investigación requiere tiempos más extensos que la estadía en campo (al investigar previamente, a veces durante años, sin saber a ciencia cierta qué estamos investigando). A la par, la sistematización —en lo posible— de los datos tampoco se acaba con el cierre del trabajo de campo y el posterior abandono del sitio: se vuelve al espacio de manera constante física y mentalmente.

Es difícil “reducir” una fase a 12 meses —en este caso que se ejemplifica— y solo centrarla en periodos cerrados: lo que más se requiere es “digerir” y conectar, poco a poco y según espacios de tiempo que a veces demandan sus propios ritmos (a veces incluso ajenos al campo, ajenos al investigador(a)). Por ello es importante que, en lo posible, se intente contar con un margen temporal que permita probar y desechar métodos.

La vida en los espacios públicos suelen variar según las horas y los días: quizá no se termine de aprender las diferencias de observar un mismo espacio a las 11 de la mañana y después de las 13 o a las 14 horas, así como las diferencias que existen entre observarlo un lunes o entre semana, donde un sábado es muy distinto a un domingo. Al permanecer durante mucho tiempo en un lugar público se adquieren sensaciones, pero nunca se tiene la certeza metodológica (que es frecuente que se exija en seminarios y espacios académicos), lo cual es otra de las múltiples riquezas de la observación de un espacio público urbano.

El tiempo y el espacio de una investigación de un espacio público debiera procurar ser lo más extenso posible, pues es importante no olvidar lo que apuntaba hace más de cien años el filósofo Henri David Thoreau: “Uno necesita espacio para sus pensamientos, de modo que estos puedan zarpar con la orientación adecuada y recorrer un curso o dos antes de llegar a su puerto de destino” (Thoreau, 1996: 160). En nuestro caso, dedicar un periodo mínimo de 12 meses a ensayar acercamientos y desechar métodos fue fundamental para intentar entender un espacio de grandes dimensiones, que cuenta con muchos visitantes e involucra un equipamiento cuyo sentido como espacio público y como biblioteca está en plena transformación.

## Referencias

- Bensa, Alban (2015), *Después de Lévi-Strauss. Por una antropología a escala humana*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Biblioteca Vasconcelos (2015), *Resultados de la Encuesta a usuarios 2014*, México, Biblioteca Vasconcelos. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/32722/>
- Bonte, Pierre y Michael Izard (1996), *Diccionario de Etnología y Antropología*, Buenos Aires: Ediciones AKAL.
- Careri, Francesco (2014), *Walkscapes* [ebook].
- Duhau, Emilio y Ángela Giglia (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México: UAM-Azcapotzalco-Siglo XXI.
- Delgado, Manuel (2012) [entrevista], “Arquitectura y espacio público”, UNL - Diálogos - capítulo 08 - en Julio Arroyo, transmitido lunes a las 22 con repetición los jueves a las 23 – Gigared. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=PK3T2hk242o> [23 de septiembre de 2013].
- Delgado, Manuel (2007), *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona: Anagrama.
- Delgado, Manuel (2005), *Etnografía del espacio público*. Disponible en: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ETNOGRAFIA%20DEL%20ESPACIO%20PUBLICO.pdf> [9 de febrero de 2015].
- Delgado, Manuel (2002), *Etnografía del espacio público*. Disponible en: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ETNOGRAFIA%20DEL%20ESPACIO%20PUBLICO.pdf> [9 de febrero de 2015].
- Delgado, Manuel (1999), *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona: Anagrama.
- Delgado, Manuel (1997) [Conferencia escrita]. *Ciudad líquida, ciudad interrumpida. Apuntes para el seminario*, en la biblioteca pública piloto, organizada por el posgrado en Estética, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 4 y 5 de agosto. Disponible en: <http://manueldelgado.ruiz.blogspot.mx> [24 de septiembre de 2013].
- Del Sol, Germán (2009), “Conversaciones informales, de Eduardo Castillo”, en *Serie Palabra*, vol. 1, octubre, Santiago de Chile: Ediciones ARQ-Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Chile.
- Devenin, Verónica y Guillermo Henríquez (2011), “Narrativas tecnológicas: Un ejemplo de aplicación de la sociología de las asociaciones”, en *Moebio*, núm. 41. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/41/devenin.html> [16 de diciembre de 2015].
- Fariás, Ignacio (2011), “Ensamblajes urbanos: La TAR y el examen de la ciudad”, en *Revista Athenea Digital*, vol. 11, núm. 1, pp. 15-40. Disponible en: [http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:74\\_pEX0LJh8J:dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3688028.pdf+&cd=15&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:74_pEX0LJh8J:dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3688028.pdf+&cd=15&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx) [28 de septiembre de 2015].
- Giglia, Ángela (2013), “Espacio público y espacios cerrados en la ciudad de México”, en Kuri, Patricia (coord.), *Espacio Público y Reconstrucción de Ciudadanía*. Disponible en: [http://fidar.com.mx/centro/esp-public/giglia\\_art01.pdf](http://fidar.com.mx/centro/esp-public/giglia_art01.pdf) [19 de marzo de 2015].
- Giglia, Ángela (2012), *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, México: UAM-Antrophos.
- Glaser, Barney G. y Anselm L. Strauss (2006), “The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research”, en Y. NY, New York: Aldine Publishing Company. Disponible en: [http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Glaser\\_1967.pdf](http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Glaser_1967.pdf) [versión del fragmento de Floreal Forni] [6 de marzo de 2015].

- Harvey, David (2007), *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid: Siglo XXI.
- Holl, Steve (2011), *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura*, Barcelona: Gmínima.
- Jacobs, Jane (1973), *Muerte y vida en las grandes ciudades*, Barcelona: Ediciones Península.
- Latour, Bruno (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Argentina: Manantial.
- Rockwell, Elsie (2009), *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires: Paidós.
- Rossi, Aldo (1992), *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Saltalamacchia, Homero Rodolfo (2005), *Del proyecto al análisis: aportes a una investigación cualitativa socialmente útil*, tomo I, Buenos Aires: Creative Commons. Disponible en: <https://docs.google.com/file/d/0ByWPE8pyxeZNTZUNmphTGJLQ28/edit> [26 de marzo del 2015].
- Saltalamacchia, Homero Rodolfo (1998), “Entrevistas”, en *Cuadernos de Investigación de la Sociedad Filosófica de Buenos Aires*, núm. 4, La Plata: Ediciones Al Margen. Disponible en: <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/documentacion/licad/archivos/modulos/metodologia/archivos/biblio.htm> [26 de marzo de 2015].
- Sautu, Ruth (2004), “Acerca de qué es y que no es investigación científica en ciencias sociales”, en Wainerman, Catalina y Ruth Sautu, *La Trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Lumiere.
- Scribano, Adrián Óscar (2007), “La observación”, en *El proceso de investigación social cualitativo*, Argentina: Prometo Libros, Disponible en: <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Scribano-La-observacion.pdf> [15 de febrero de 2014].
- Signorelli, Amalia (2012), “Sujetos y lugares. La construcción interdisciplinaria de un objeto de investigación”, en Giglia, Ángela y Amalia Signorelli (coords.), *Nuevas Antropologías de la cultura*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, Juan Pablos Editores.
- Soto, Paula (2013), “Re-pensar el espacio y la Ciudad: Desafíos para el Trabajo Social”, conferencia magistral del Diplomado Iberoamericano de Servicios de Salud, Gerencia Social y Fortalecimiento Institucional. Miradas desde el trabajo social. Miércoles 14 de marzo de 2012. Horario de 10:30 a 11:15. Sesión del diplomado. RIEAT. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=HgLpw-ZbJWg> [3 de junio de 2013].
- Mejía Navarrete, Julio (2000), “El muestreo en la investigación cualitativa”, en *Revista Investigaciones Sociales*, año IV, núm. 5. Disponible en: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv\\_sociales/n5\\_2000/a08.pdf](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n5_2000/a08.pdf) [5 de abril de 2015].
- Montaner, Josep María (2014) [ebook], *Del diagrama a las experiencias. Hacia una arquitectura de la acción*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Petit, Michèle (2015), *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*, Buenos, Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, Charles y Bogdan (1998), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, España: Paidós.
- Thoreau, Henri David (1996), *Walden*, México: Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades UNAM.
- Trachana, Angélique (2013), “La ciudad sensible. Paradigmas emergentes de espacios informales y usos alternativos del espacio urbano”, en *Urban*, núm. 505. Disponible en: <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/2068/2113> [28 de octubre de 2015].
- Zeldin, Theodore (2014) [ebook], *Historia íntima de la humanidad*, Barcelona: Plataforma.
- Uwe, Flick (2004), “Observación, etnografía y métodos de datos visuales”, en *Introducción a La Investigación Cualitativa*, Madrid: Ediciones Morata. Disponible en: [http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Flick\\_observacion.pdf](http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Flick_observacion.pdf) [14 de febrero de 2015].